

## ARTE Y EXPERIENCIA

*Radoslav Ivelic K.*

Hemos estudiado en clase las propiedades esenciales de la experiencia estética. Completaremos este estudio con algunas nociones complementarias.

### **ACTITUD Y EXPERIENCIA**

Conviene distinguir estos dos conceptos.

Según José García Leal, en su libro *Arte y experiencia*, la **actitud** es el modo de atención que le prestamos a un objeto. Recordemos que la palabra *objeto* la utilizamos aquí en su sentido etimológico (lo que está adelante, lo arrojado delante) y que desde un punto de vista gnoseológico es cualquier ser que entra en contacto con un sujeto que conoce. Por lo tanto puede ser objeto del conocimiento incluso una noción abstracta, como “ente”, “relación”, “ley de gravedad”, etc.

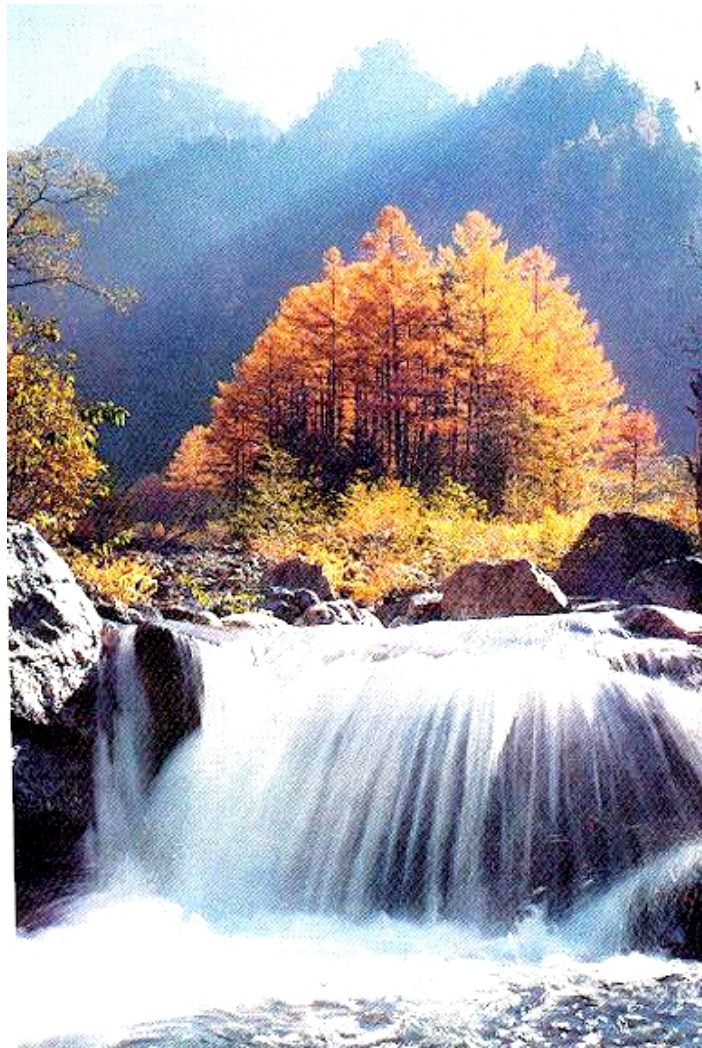
La **experiencia** es -siempre siguiendo a García Leal- el conjunto de actividades resultantes de desarrollar una actitud humana determinada, en contacto con un objeto. En el caso de la actitud estética, leer un libro, escuchar música, ver una pintura, etc.

La experiencia estética supone, en consecuencia, la presencia de una relación entre un **sujeto** en actitud estética y un **objeto** (obra de arte, diseño, folklore, naturaleza, etc.).

### **ACTITUDES HUMANAS**

Como decíamos más arriba, podemos poner atención de distinto modo, lo que permite hablar de distintas actitudes: práctica, teórica, moral, religiosa, estética.

Observemos el siguiente paisaje (ojalá lo estén viendo en sus pantallas con el mismo colorido con que yo lo veo):



Apliquemos a este paisaje los distintos modos de atención que resultan de las diferentes actitudes.

### **Actitud práctica.**

La atención está centrada en lo instrumental, en servir para algo: los árboles para hacer leña, el agua para beberla o darse un baño, etc.

### **Actitud teórica.**

Un botánico clasificará el tipo de árboles y de plantas que hay en el paisaje, un ingeniero hidráulico observará qué beneficio puede obtener del agua, considerando su caudal, su velocidad de desplazamiento, etc.

### **Actitud moral.**

Unos visitantes incendian el bosque sólo por hacer daño (obviamente se trata de una actitud inmoral); en cambio otro decide donar dinero para que se construya un campamento para niños de escasos recursos.

### **Actitud religiosa.**

Alguien puede mirar el paisaje e interpretarlo desde el simbolismo religioso: el agua como regeneración (bautismo), el árbol como símbolo de la cruz (recuérdese que en el Evangelio se habla de la cruz como “el leño que da vida”, “el árbol de la cruz”, etc.).

### **Actitud estética.**

En esta actitud se mira, o mejor dicho, se contempla el paisaje, desinteresadamente, “independientemente de todas las vinculaciones reales de éste, ya sean de orden práctico, teórico o moral” (García Leal: 14), o religioso, para concentrar la atención en el paisaje en sí mismo. Aquí ya no recortamos el paisaje en atenciones parcializadas, sino en la totalidad de su presencia sensible. Son sus apariencias sensibles las que interesan como tales. Por esta razón en una atención intransitiva.

Sólo con esta actitud entramos a un nuevo universo, distinto a nuestro tiempo y espacio cotidianos. Surge del paisaje ese “no sé qué” del que hablaban los racionalistas, donde sentimos que el agua es más que agua, sin dejar de serlo; los árboles más que árboles, sin dejar de serlo. Y lo mismo podemos decir de la montaña, de las rocas, del colorido, luz y sombra, etc. etc.

## INTERRELACION ENTRE LA ACTITUD ESTETICA Y LAS DEMAS ACTITUDES

La actitud estética se relaciona con las demás actitudes humanas, alumbrándolas con sus propiedades: así una persona que corta leña del bosque, puede admirarlo estéticamente al mismo tiempo. Y esta admiración asegurará además que el leñador no verá la madera como simple cosa, sino como algo vivo que merece su respeto. De este modo no arrasará el bosque, sino que lo utilizará prudentemente.

Es fácil darse cuenta de la importancia que tiene la presencia de lo estético en la actitud práctica. Una conciencia estética se hace imprescindible al interior de una sociedad, porque, como lo dice Luis Porcher, en su libro *La educación estética, ¿lujo o necesidad?*, si la opinión pública tuviese una sensibilidad mejor educada, jamás aceptaría la destrucción del espacio urbano, la devastación de paisajes naturales, la polución, el martilleo incesante de la publicidad, el urbanismo de menor costo –que es el mayor ganancia”

Asimismo, si la madurez estética estuviera presente en la actitud teórica, sería el hombre **integral** el que teoriza, sin romper con la vida, sin caer en un intelectualismo deshumanizador que, al fin de cuentas, convierte al científico en un seguidor de la tecnología por sí misma y no al servicio del ser humano. ¡Qué distinto es un botánico que sólo se dedica a clasificar la flora, buscando conceptos generales, si encarnara sus fórmulas teóricas en la riqueza del mundo sensible.

En cuanto a la actitud moral, recordemos que Platón afirmaba que lo bello conduce al bien. El valor estético espiritualiza los sentidos al mismo tiempo que lo espiritual se hace sensible. Una persona que mira el paisaje estéticamente experimentará la vida de la naturaleza, el fluir de la energía del agua y su murmullo, el canto de los pájaros, la limpidez del cielo, la pureza del aire, todo lo cual se le presentará como un modelo a imitar en su propia vida, limpiándola, por así decirlo, de sus aspectos negativos. Lo estético implica un juego con las imágenes que, al ser desinteresado y libre, favorece un desarrollo de las facultades humanas en dirección distinta a lo puramente pragmático, material e interesado.

Desde una relación entre la actitud religiosa y la estética, la belleza del paisaje hace sensible lo que es aparentemente inaccesible a nuestra percepción, promoviendo una dinámica hacia lo trascendente. Pensemos también cómo el arte nos sugiere la presencia de Dios en sus catedrales, en su música sacra, en la plástica y en la literatura consagrada a los hechos de la fe. Como dijo Juan Pablo II en una homilía a los artistas, “difícilmente se abriría a la fe un mundo sin arte...correría el peligro de ser extraño a Dios, como un Dios desconocido”.

El arte promueve en nosotros una sublimación, una purificación, un camino hacia una perfección, capaz de redimir al ser humano. Ciertamente, la actitud estética, por ser integral, ya que abarca nuestro entendimiento y sensibilidad al mismo tiempo, **humaniza las distintas actitudes.**

### **ACTITUD ESTETICA Y FICCIÓN.**

Dice Nicolai Hartmann en su *Estética*, que lo bello está suspendido entre el ser y el no ser; es una aparición reveladora que nos permite entender la magia de la belleza. Lo bello es como un arcoiris que se puede ver pero no se puede tocar; es intangible, pese a que se presenta a nuestra percepción, a nuestra imaginación

. El mismo Hartmann señala que **lo bello surge de lo irreal que está detrás de lo real.** Es decir, detrás de ese bosque, de ese río, de las montañas y rocas, de esos contrastes y armonías entre luces, sombras y colores, está esa presencia intangible que nace con la actitud estética, pero que **no se separa de lo real sino que lo transfigura, lo eleva, lo sublima.**

Y si nuestra vista se detiene sólo en lo real de ese paisaje, desaparece el encanto, desaparece la contemplación. Por eso el arte, y lo estético en general, no es ni puramente real ni puramente irreal. **Es arreal**, es decir pertenece a una esfera distinta a lo real, sin negarlo. En otras palabras, como dice Hartmann, “es un objeto doble pero único a la vez” (ver el capítulo IV sobre “Arte y transfiguración” en *Fundamentos para la comprensión de las artes*).

## **LA EXPERIENCIA ESTETICA.**

Según García Leal, en su obra citada, “**la experiencia es el resultado conjunto de la actitud, del objeto y de la interacción entre ambos**”. (67)

En el caso de la experiencia estética, debemos tener cuidado que en la relación entre sujeto y objeto (en este caso, una novela, una pintura, una poesía, una sinfonía, etc.), no surja de una mera proyección sentimental (Einfühlung), puesto que ésta es subjetiva, la experiencia depende de nuestro estado de ánimo. Pero es fácil comprobar que, por más que estemos tristes, si escuchamos la Novena Sinfonía de Beethoven y la apreciamos desde un punto de vista estético, nos revelará una alegría triunfal. Se trata, entonces del sentimiento estético que revela la obra y no sólo del sentimiento puramente personal, circunstancial, del apreciador.

### **Propiedades de la experiencia estética.**

Seguimos aquí nuevamente a García Leal, en su obra ya citada. Este autor distingue las siguientes propiedades, que de alguna manera tienen coincidencia con la materia que hemos visto en la asignatura: intensidad, unidad, complejidad, totalización, juego.

**Intensidad.** “Lo estético condensa muchas proyecciones de sentido, en un reducido campo de atención.” (99) Así, la obra de arte tiene un sentido que no se agota; podemos profundizar cada vez más en ella.

**Unidad.** Es la más conocida de las propiedades de la experiencia estética. Ninguna parte de la obra puede alterarse o suprimirse, sin que afecte al conjunto de ella.

**Complejidad.** Esta propiedad se relaciona con la unidad. Por más compleja que sea una obra y por tanto sus elementos más contrastantes, igual se cumple la unidad del todo.

**Totalización.** La experiencia estética nos abre a un mundo nuevo; debido a la presencia de todas nuestras facultades y a la intensidad de sentido, lo estético busca su prolongación en la vida real, concreta. Deseamos participar de ese nuevo tiempo y espacio que se abren en

las distintas manifestaciones estéticas. Nuestra vida cotidiana adquiere una nueva dimensión, más plena, gracias al goce que nos entrega una obra de arte, un atardecer, una flor, el canto de un pájaro, un día despejado en la montaña.

**Juego.** Precisamente por ser creación, actividad desinteresada, liberada de lo cotidiano y de lo pragmático, lo estético participa de las características del juego. De allí que, junto con las demás propiedades, se entienda el goce que produce.

### **La experiencia estética y el arte actual.**

Muchas obras de arte actual parecieran contradecir las propiedades de la experiencia estética. Dan la impresión de ser fragmentarias, compuestas de partes heterogéneas que contradicen la unidad de lo artístico. Sin embargo, como dice Theodor Adorno, en su Teoría estética, el principio de armonía sigue estando en juego, aunque desfigurado hasta lo desconocido". (20)

Por más inorgánica que parezca una obra, hay detrás de ella unidad. Estamos frente a la complejidad llevada a un extremo tal que pareciera formada de partes disociadas, independientes entre sí.

Obviamente, no toda obra de arte actual es efectivamente arte. Más bien es un ensarte. No es fácil crear al filo del caos, de lo inorgánico, de lo heterogéneo; pero esta modalidad es el tipo de creación artística que da cuenta nuestra época disociadora, alienante y materialista.

### **REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.**

Adorno, T. Teoría estética. Madrid, Taurus, 1980.

García Leal, J.. *Arte y experiencia*. Granada, Comares, 1995.

Hartmann, N. *Estética*. México, Universidad Autónoma de México, 1977.

Juan Pablo II. Homilía a los artistas.

Porcher, L. *La educación estética, ¿lujo o necesidad?*.